

clásica. Las flexiones casuales se expresan con preposiciones para señalar la relación de unas palabras con otras y dar claridad á la expresión de las ideas. Con esto, con los artículos y con el cómodo empleo de verbos auxiliares, aquella sociedad, instintivamente innovadora, halló medio de reemplazar el sabio sistema de las declinaciones y de las conjugaciones antiguas (1). De esta manera, merced á las imprescindibles leyes de la analogía, aquellos destrozados vestigios del habla magnífica de Roma adquirieron diferente regularidad, llegando á constituir las modernas lenguas, llenas de hermosura y nobleza, si bien distantes de la admirable concisión y perfección sintética del idioma de Tácito y de Horacio.

Pero, según ya hemos indicado, la grande unidad que se advierte en la gramática y en la nueva estructura de las dicciones de las lenguas neolatinas, formadas en diversas naciones bajo influencias étnicas diferentes, sólo puede explicarse por la preponderancia, dentro de aquel sincronismo, de uno de los idiomas hermanos que del embrión latino-rústico habían salido.

La precedencia y superioridad del idioma francés, aunque todavía adolescente, es incontestable. Las de-

(1) Algunas de estas observaciones habían hecho ya los filólogos del siglo xvi.

«Salieron muy mal con la lengua latina estas gentes, más dadas á las armas que á las letras.....; siéndoles prolija la declinación de los nombres latinos y la variación de los verbos por sus tiempos, contentáronse con usar de los nombres latinos y dejaron la declinación, la cual tomaron de su lengua, en la cual los nombres son indeclinables, y los casos los distinguen por los artículos y preposiciones, como hoy se usa en las lenguas italiana y española.» (Aldrete: *Del origen y principio de la lengua castellana*. Roma, 1606.)

más lenguas romances, á excepción del provenzal (1); se iban formando con mayor fatiga y menor cultivo literario. Su influencia en las demás naciones hubo de ser muy poderosa, no sólo por su progreso relativo, sino además porque (principalmente después del florecimiento repentino de la poesía románica en Inglaterra, á poco de la conquista de los normandos — 1066) los cantos heroicos ó religiosos de aquellos poetas corrían por todas partes, y eran acogidos con entusiasmo en aquellas sociedades nacientes, que cifraban todo el ardor de su imaginación y de su vida en las grandezas ideales y reales del culto y de la guerra.

La lengua de *oïl*, esto es, la Francia septentrional, era en el occidente europeo la fuente universal de las creaciones literarias. Sus juglares corrían por todas las naciones embelesando á las gentes con sus poéticas narraciones de hazañas caballerescas, de imaginarios y conmovedores milagros y de fantásticos amores. Los prodigiosos héroes de las gestas francesas, *Roland*, *Olivier*, *Garin* y otros tantos del ciclo carolingio, y las aventuras novelescas de *Tristan et Iseult* y de *Flore et Blancheflor*, y otras innumerables del ciclo de Artús, penetraban más hondamente en el ánimo y en la memoria del pueblo que el lirismo sutil, satírico ó impío de la Provenza, del cual se pagaba principalmente la sociedad aristocrática ó erudita. El pueblo prefería los cuentos

(1) Cuando se leen el *Poème sur Boèce*, *La Passion de Jésus-Christ* y la *Vie de saint Léger*, á pesar de sus imperfecciones, se echa de ver que el habla provenzal existe literariamente en el siglo x; y es evidente que no puede haber idioma literario que no haya sido antes idioma común y popular.

guerreros, caballerescos y amorosos, y los reproducía con local vestidura en sencillos cantos populares. En el siglo xv se extinguió en la Península ibérica la musa artificial de la Provenza, y viven todavía en los inmortales romanceros de España y de Portugal las poéticas tradiciones de los tres ciclos épicos de Francia (el carolingio, el armoricano ó bretón, y el de los asuntos de la antigüedad).

No debe, en verdad, maravillarse á nadie la supremacía del idioma francés en la Edad-media. Á la propagación universal de las obras populares de su pujante fantasía, hay que añadir la influencia dominante de las escuelas de París.

Aquellos poemas, escritos en lengua informe y escabrosa, buscados con afanosa diligencia y con fanáticos encomios ensalzados en los últimos tiempos por sabios investigadores literarios, franceses y alemanes, contienen nobles pensamientos, y denotan á veces genuina fantasía nacional y original ingenio; pero hubieron de morir aceleradamente, destronados por la literatura italiana, con vigoroso y juvenil impulso casi improvisada en el siglo xiv. Les faltaba lo que hace inmortales á las letras: idioma, arte, verdad humana.

Estos anticuarios de las letras han realizado la meritoria tarea de dar entusiasmados á la estampa, con críticas observaciones, muchos de los mencionados poemas. Son documentos útiles para el estudio histórico de la lingüística y de la filología comparada; pero en el concepto estético de las gentes, ni han vuelto á la vida, ni volverán jamás.

Llegó á tal punto la supremacía de los dos idiomas franceses, que los extranjeros los preferían al suyo pro-

pio. El italiano San Francisco de Asís, *il poverello di Christo*, andaba por calles y caminos recitando canciones francesas, de donde le vino el apodo popular *il Francesco* (que después fué su nombre); el viajero inglés Sir John Mandeville, precursor del famoso portugués Fernão Mendes Pinto, escribió en francés la *Relation de son voyage dans les contrées de l'Asie*, que logró gran celebridad, y fué dada á la estampa pocos años después de la invención de la imprenta (Lyon, 1480) (1). También escogió la lengua de *oil* para ensalzar las glorias de Venecia el Maestro Martino da Canale (siglo xiii), y lo propio hizo el boloñés Giovanni da Casola para su extensa epopeya de Atila, dedicada á los Marqueses de Este, señores de Ferrara (2). Estos libros, por su valor intrínseco, no merecen grande recordación literaria. Pero hay dos, tan curiosos como interesantes, que la posteridad no ha olvidado, ni olvidará jamás: *Li Livres dou Tresor*, de Brunetto Latini, la famosa obra que ha de hacer imperecedero su

(1) «Mandeville first secured the existence of his work in a language familiar to the whole European world; the French was addressed to the polite circles of society.» (I. d'Israeli: *Amenities of literature*, vol. 1.—Our first traveller.)

(2) De este poema francés hizo en tiempos muy posteriores una versión italiana Giovanni Maria Barbieri, autor de la obra *Dell'origine della poesia rimata*, publicada por Tiraboschi. Así lo explica el conde Galvani:

«Egli studiò ancora, non poco, nell'antico francese, e trasportò il poema MS. del Casola della guerra d'Atila, che allora era presso i Signori Duchi di Ferrara, ed ora colla loro discendenza è passato in Modena, e si conserva nella R. Biblioteca.» (*Osservazioni sulla poesia de' Trovatori.*)

Esta traducción fué dada á la estampa en Ferrara en 1568, con el siguiente título: *La Guerra d'Atila, Flagello di Dio.*

renombre, según el autor dice al Dante en el canto xv del *Inferno*, y que fué desde luego traducida al italiano por Bono Giamboni, contemporáneo de Brunetto; y *Le Livre de Marc Pol, citoyen de Florence*, que no sólo dió nuevo rumbo á las ideas que entonces reinaban acerca del orbe terrestre en aquella edad apartada, sino que (según puede conjeturarse) al través de las inauditas maravillas geográficas reveladas por el admirable viajero veneciano, hizo columbrar á otro aún más admirable, si no con la absoluta certidumbre de la ciencia, con la visión intuitiva del genio, la existencia del Nuevo Mundo.

Brunetto, que demostró en sus escritos, y singularmente en el *Tesoretto*, cuán dócil y expresivo era ya bajo su pluma el idioma naciente de Italia, escoge también para su enciclopedia la lengua de *oil* como más corriente y halagüeña (1). El intrépido viajero veneciano Marco Polo ignora el francés; pero, subyugado por el favor universal con que era acogida esta lengua,

(1) Brunetto Latini da el más señalado testimonio de la importancia que la Europa concedía al idioma francés en estas expresivas frases:

«Et se aucuns demandoit por quoi cist livres est escrit en romans, selonc le langage des François, puisque nos somes Italiens, je diroie que ce est por ij. raisons: l'une, car nos somes en France; et l'autre porce que la parleure (el habla) est plus delitable et plus commune à toutes gens.» (*Li Livres dou Tresor*, edición Chabaille. Paris, 1863.)

En la Historia de Venecia de Martino da Canale, autor del siglo xiii, cuyo manuscrito se conserva en Florencia, encontramos encomiada el habla francesa en términos muy análogos á los empleados por Brunetto. Dice que escoge aquel idioma:

«pour ce que la langue françoise cort parmi le monde, et est plus delitable à lire et à oïr que nulle autre.» (Véase François Génin: *Des Variations du langage français depuis le XII^e siècle*, Introduction.)

dicta en la cárcel de Génova sus peregrinas correrías por el misterioso oriente á su amigo Rusticiano de Pisa (1), el cual cultivaba asiduamente las letras en el rudo francés de aquel tiempo, y había escrito una compilación abreviada de las leyendas de la *Tabla redonda*, y algunos libros de caballería originales (2).

¡Cosa singular! El idioma empleado en las versiones italianas contemporáneas de ambos autores, no obstante su relativa rudeza, nos parece ahora (esto es, seis siglos después) más eufónico y más *delitable* que el áspero francés de Brunetto y de Rusticiano. Pero es incontestable que este imperfecto lenguaje era en aquellos tiempos el idioma vulgar más difundido y autorizado (3).

(1) Lo dice el prólogo del *Livre de Marc Pol*:

«Lequel livre, puis, demoran en la carserie (*cárcel*) de Jenes, fist retraire par ordre à Messire Rusta Pisan, qui en celle meisme prison estoit, au temps que il couroit de Crist MCCXCVIII ans de l'Incarnation.» (Edición Pauthier. Paris, 1865.)

De este libro se conocen 56 ediciones, todas raras hoy día: en idioma italiano, 23; en inglés, 9; en latín, 8; en alemán, 7; en francés, 4; en castellano, 3; en portugués, 1; en holandés, 1.

(2) *Gyron le Courtois; Meliadus de Leonnoys*. Estos libros de caballería fueron impresos en folio, gótico, á principios del siglo xvi. Las primeras ediciones se han hecho muy raras.

Según I. d'Israeli, Rusticiano de Pisa fué generosamente patrocinado por los monarcas de Inglaterra, señaladamente por Enrique III, á quien debió espléndidas mercedes. (*Amenities of Literature*, etc., t. 1.)

(3) «La France au Moyen-âge était le foyer d'où la lumière rayonnait sur l'Europe civilisée. De toutes les contrées on accourait aux leçons de la France. Thomas d'Aquin suit Albert le Grand, du collège de Naples au collège Saint-Jacques; Dante exilé vient s'asseoir sur les bancs de nos écoles de théologie, et soutient une thèse brillante devant notre université; Boccace, envoyé à Paris pour y apprendre le commerce, retourne à Florence la mémoire meublée de nos fabliaux dont il ornera plus tard son *Décamé-*

Hasta mediado el siglo XIII no decae el impulso creador de las letras francesas; y España é Italia, que habían ido antes á la zaga de aquéllas, desarrollan casi de repente su civilización intelectual, aventajan á su antigua maestra, produciendo en diferentes ramos obras que coloca en el más alto lugar la historia del pensamiento humano.

El código de las *Partidas*, como estudio de las necesidades morales de la humanidad, como libro razonador, como idioma flexible y seguro, como estilo claro y terminante, no tiene igual en la Francia de aquella época. En Italia es aún más acelerado y grande el vuelo de su civilización literaria. Á fines de aquel siglo y en el siguiente, con Dante, Petrarca, Bocaccio, Dino Compagni, Villani y otros egregios escritores, eclipsa á todas las naciones, y se levanta de repente á una altura que ningún otro país ni ella misma han sobrepujado en tiempo alguno.

Concretándonos ahora al idioma de las *Cantigas*, no puede menos de advertirse en sus nexos gramaticales, en la homogeneidad de sus etimológicas conexiones, y en la semejanza de su esencia sintáctica y fonética, que en los albores de su florecimiento (siglo XII) era (sin perjuicio de sus accidentes indígenas) uno de los idiomas románicos que mayor afinidad ofrecían con el fran-

ron. Le français était la langue universelle indispensable.» (Génin: *Des variations du langage français.*)

«La grandeur croissante de la France donna à son idiome la prépondérance. Nos Normands le portèrent dans l'Italie méridionale où il ne prévalut point, et en Angleterre, où il s'établit pour trois siècles; nos croisés par tout.» (M. Duruy: *Histoire du Moyen-âge.*)

cés, y singularmente con el provenzal. La visible influencia de estas dos hablas no se explica suficientemente, como algunas veces se ha intentado, por los enlaces de los principes. Ciertamente que no escasearon estos enlaces.

Hijo del Conde de Borgoña fué el príncipe Enrique, padre del primer Rey de Portugal, al cual Príncipe dió Alfonso VI de León y I de Castilla el título de conde y la mano de su hija D.^a Teresa con la dote de toda la parte de la antigua Lusitania (entre Duero y Miño) hasta entonces conquistada de los moros (1095). Don Alfonso Enríques, primer Rey de Portugal, fundador de la dinastía borgoñona (1140), se casó con D.^a Mafalda, hija de Amadeo III, conde de Saboya. El sucesor de Alfonso Enríques, Sancho I, tomó por esposa á D.^a Aldonza, hija de Ramón, conde de Barcelona, y hermana de Alfonso II de Aragón. Alfonso III, antes de subir al trono, había pasado muchos años en Francia, donde contrajo matrimonio con Matilde, condesa de Bolonia.

Estos enlaces, y la educación y viajes en Francia de alguno de dichos Principes, hubieron de producir cierta comunicación intelectual y lingüística entre los países de los idiomas de *oc* y de *oïl* y las regiones de la Península ibérica, donde ya de antemano se hablaba la lengua galaico-portuguesa.

La transcendente acción de la palaciana cultura pudo en algo contribuir á la eficacia de la influencia extranjera; mas nunca habría sido bastante poderosa para hacer cundir rápidamente en las clases vulgares de todo un reino las formas y los giros de un habla exótica. Hay que buscar principalmente aquella influencia en analo-

gías intelectuales, cultivadas y cimentadas por frecuente y literaria comunicación. Esta pudo venir, si no en todo en su mayor parte, de la gran cantidad de trovadores, troveros, y juglares de la Iglesia y del vulgo, que acudían á Galicia con motivo de la inmensa afluencia de príncipes, prelados, magnates é innumerables gentes, desde las más elevadas hasta las más ínfimas clases sociales (1).

Como quiera que sea, palpable aparece el sello francés en el lenguaje de las *Cantigas* y de los Cancioneros portugueses de Italia. Ocioso sería detenernos en una demostración que salta á la vista de los entendidos en estas materias filológicas (2).

(1) Ya en el siglo XVIII, D. Luis José Velázquez había anticipado esta razón histórica:

«Los cantares y canciones devotas de los peregrinos que iban en romería á visitar la iglesia de Compostela mantuvieron en Galicia el gusto de la poesía en tiempos bárbaros.» (*Orígenes de la poesía castellana*. Málaga, 1754.)

(2) Nos limitaremos á señalar algunos de los innumerables galicismos y provenzalismos de vocablo y de frase:

«et começou de chouver.»
(Cant. CCCXI.)

«começaron de chorar.»
(Cant. CCCXVIII.)

«que o fez na adega,
beuer do vynn' assaz.»
(Cant. XLVII.)

«a torto» (sin razón.)
(Cant. CCXIII.)

El no haberse podido formar cabal concepto, por falta de conocimiento y estudio de los antiguos manuscritos, del asiento y desarrollo que había tomado la poesía portuguesa en la corte del Rey castellano, ha dado motivo á que, con raras excepciones, cuantos han

También dicen las *Cantigas* «a gran torto»: es el *a gran tort* provenzal.

«Juyão disse: Den-ti do fêo.» (Juliano dijo: Dente heno.)
(Cant. xv.)

«que lle desen caldo con do agraz.»
(Cant. CCXVI.)

«en terra das mãos foi ferir.»
(tocó la tierra con las manos.)
(Cant. cxiv.)

Locuciones y formas gramaticales francesas.

«e outrossi a teta que ouuiste mamada.»
(*Cantiga* 10.^a *das festas de Santa Maria*.)

«E confessou seus peccados
a un preste que achou,
et pois que ll'os ouu' oydos.....»

Declinar el participio es de sintaxis francesa.
La doble negación, al modo francés, es muy usada en el lenguaje de las *Cantigas*.

«mas por ren (nada) non ll' a podian tirar.»
(Cant. CXXVI.)

En, según Littré, del latin *inde*, tomó en los idiomas franceses el carácter de pronombre relativo, con las significaciones *de esto*, *de aquello*, *de allí*, etc. En las *Cantigas* está usado del propio modo:

«et pois fezeron *en* sermon.»